

## SERMON

### DE SAN ISIDRO.

(DEL PÚLPITO ESPAÑOL.)

*Qui manet in me... hic fert fructum multum.*

El que permanece unido á mí... llevará mucho fruto.

*S. Juan, c. 15.*

Esta magnífica promesa que Jesucristo se dignó hacer, y no tardó en cumplir á sus apóstoles, ha tenido y tendrá tambien su entero cumplimiento en los justos de todos los estados, de todas las edades, de todos los siglos, y naciones. ¿Qué prueba mayor de esta verdad se le ha podido poner al mundo delante de sus ojos que el testimonio tan palpable que le han dado mas de diez y ocho millones de mártires, y esa prodigiosa multitud de confesores, de viudas y de vírgenes, ó como lo dice san Juan, ese número sin número de siervos queridos del Señor que ya están coronados de gloria al rededor del trono augusto del Cordero? Sí, gran Dios, si el mundo entero se ve á pesar suyo forzado á confesar que vos sois aquella misteriosa vid, que ademas de extender sus racionales y místicos sarmientos por todas las naciones, les haria no solamente florecer, sino tambien llevar frutos sazonados y escogidos, frutos de honor como dice el Sabio, y frutos tambien de honestidad; pero con tanta abundancia y tan multiplicados unos y otros, que serian inmensos, innumerables é indecibles; tales vais á ver que han sido los de nuestro glorioso Labrador; bien que para no abusar de vuestras atenciones se ceñirá mi oracion á aquel solo género de frutos de honor que tanto ensalzan á Isidro, y cuya multitud y preciosidad son superiores á todos nuestros elogios y

discursos. Y ciertamente la vida eterna ó aquella corona de justicia que ciñe las sienes de Isidro allá en la gloria, como premio debido al mérito de sus virtudes y de su santa sencillez de corazon, ¿no es un fruto de honor y de grandeza superior á los objetos de todos los sentidos, á las ideas de todas las potencias, y aún á la vastísima capacidad de nuestros deseos insaciables? Pues qué diremos de aquellos sucesos portentosos, que publicados por las cien bocas de la fama han hecho resonar por todos los ángulos del mundo la gloria póstuma de Isidro, y que estampados con caractéres indelebles en el lienzo de la piedad y de la historia, forman un cuerpo no pequeño de milagros y prodigios? Muertos restituídos á la vida; enfermos curados milagrosamente; la aridez y esterilidad de esos campos tantas veces y contra toda esperanza remediados con lluvias copiosas, y oportunas apariciones milagrosas de Isidro; y con especialidad la de las Navas de Tolosa; aparicion tan importante á toda la nacion como lo deben testificar esos pueblos de España, que entónces tan gloriosamente sacudieron el yugo de la mas dura esclavitud, saliendo victoriosos del poder de Mahoma, y dejando destruído un formidable ejército de bárbaros y furiosos sarracenos; todas estas y otras innumerables maravillas que se han obrado por la mediacion de Isidro, ántes y despues de su preciosa muerte, ¿qué otra cosa son sino frutos gloriosos, con que Dios le ha querido honrar sobre la tierra en testimonio del valimiento que tiene allá en el cielo, y de la confianza con que deben invocarle sus devotos?

Nada nos importa que la crítica mordaz de ciertos literatos presumidos ponga esta casta de sucesos en la clase de las piadosas ilusiones; ni nos asuste el que la sacrilega osadía de los espíritus fuertes de estos tiempos se burle de las personas de piedad, poniéndolas en el catálogo del vulgo devoto á quien faltan las luces de la crítica. Esto solo prueba que á ellos les faltan casi del todo las luces de la fe, y que necesitan un poco mas de humildad y reflexion para no prorumpir en discursos tan temerarios é injuriosos. Pues qué? ¿No hay mas que una ilusion piadosa en unos sucesos cuya mayor parte, ademas de la autenticidad de las historias y de la publicidad de la fama, se halla sostenida sobre el firme apoyo de los cultos? Pero advertid qué cultos, oyentes míos, y hallaréis en ellos un argumento nuevo é invencible contra estos vanos filósofos, y unos nuevos

frutos de honor que colman de gloria á nuestro Isidro. Porque ellos son unos cultos aprobados por la iglesia nuestra madre : unos cultos nacidos de una devocion no interrumpida en el espacio prodigioso de mas de seiscientos años, unos cultos tributados por los reyes y príncipes mas grandes : los Alfonsos, los Fernandos, los Felipes y los Cárlos : por las princesas y emperatrices mas augustas : las Leonoras, las Isabeles, las Marías y las Bárbaras. Por los prelados mas venerables de la Iglesia : por los personajes mas ilustres del estado : por los cuerpos mas distinguidos de toda la nacion : por la coronada villa de Madrid, y por todo el mundo cristiano en donde se le honra, se le alaba y se le admira por sus portentos singulares con la mas religiosa y tierna devocion á nuestro Isidro. Nuevo José que recibe adoraciones, no solamente soñadas, sino muy reales y efectivas : no solamente del vulgo de sus hermanos, sino tambien de los príncipes y padres de su patria : no solamente en los vastos dominios de un monarca muy católico, sino en todos los imperios en que reina la verdadera religion. Á los que no hace fuerza esta casta de argumentos, no esperéis que se la haga la mas justificada relacion de los mas palpables milagros y prodigios.

Suspendamos por eso la que pudiéramos hacer de nuestro santo, y vamos al instante á ver los frutos de su santa sencillez de corazon, que son los mismos que el Sabio llama frutos de honestidad : sí, católicos, sí, los mismos. Porque habeis de saber que no solamente en nuestro Isidro sino en cualquiera cristiano, son y pueden llamarse frutos de honestidad y sencillez evangélica todas sus obras, todos sus deseos, sus pensamientos y palabras, desde que realmente nacen y proceden de una fe ingenua y no fingida, de una intencion pura, sincera y eficaz, de un ánimo recto y sencillo enteramente, ó como en una palabra lo dice el ángel de las escuelas santo Tomas de Aquino, desde que nacen de una perfecta rectitud de entendimiento y voluntad : desde entónces todo cuanto el cristiano habla, piensa, desea, ó ejecuta con esa sencillez de corazon, todo es puro, honesto, santo é inocente; todo es meritorio á los ojos del Señor, todo es digno de recompensa, de honor y de alabanza, y eso es lo que se llama propiamente frutos de honestidad y sencillez evangélica, ó fruto del Espíritu santo, que es el lenguaje del Apóstol. Es verdad que san Pablo, y despues el

catecismo, nos cuentan doce frutos solamente. Pero esto, dice mi angélico Doctor, esto no es porque no merezcan este mismo nombre todas y cada una de las obras interiores ó exteriores de virtud, sino porque para mayor claridad era conveniente reducirlas á un número determinado; y tambien porque en esos doce frutos que el catecismo nos expresa, no solamente se comprenden todas las obras y ejercicios particulares de todas las virtudes, sino tambien el efecto que todas juntas causan en el alma del justo y sus potencias; quiero decir, que por medio de estos doce frutos, queda el hombre tan perfectamente nivelado (si me dejais hablar así) en un órden y equilibrio tan cabal y tan exacto de santidad y de virtud, que nada le falta, ni de lo que debe á Dios, al prójimo y á sí mismo, ni de cuantas acciones meritorias puedan hallarse en la vida de los justos.

Y ved ahora ya que el golpe de esta luz se nos presenta en la vida de nuestro humilde y sencillo Labrador, una tan prodigiosa multitud de frutos de honestidad y de sencillez cristiana, que nos hace repetir que Isidro fué verdaderamente un sarmiento precioso y escogido : escogido por el Labrador celestial, para que llevase frutos de sencillez muy exquisitos y copiosos; pero escogido tambien para convencernos con el ejemplo de su vida, la necesidad y los medios que dentro de nuestro mismo estado tenemos todos de abundar en obras de honestidad y de virtud, por medio de la santa sencillez de corazon. Así espero que lo veais en este discurso, en el cual aplicaré sencilla y brevemente los frutos del Espíritu santo á la conducta de nuestro inocente Labrador. De suerte que hoy para este pequeño y humilde elogio suyo, nos ha de dar su santa vida las pruebas, san Pablo la forma, santo Tomas el órden; el Evangelio la luz; nuestro buen Dios la gracia : y por cuanto yo soy indigno de ella, vosotras, almas virtuosas, ayudadme á pedir-sela al Señor por la mediacion poderosísima de la Virgen. *Ave Maria.*

¿ Y qué disposicion, cristianos, qué disposicion es la que pensais que nos ha de proporcionar el logro de tantos frutos? ¿ Es acaso la superioridad de los talentos, la nobleza de la sangre, el colmo de lo que soleis llamar fortuna, la poderosa autoridad de los grandes empleos y riquezas, la soberanía ó la

brillantez del trono y de las coronas? Ó si no ¿es acaso la soledad de los desiertos, el retiro penitente de los claustros, aquellas austeridades sangrientas y asombrosas de los santos confesores, ó algunas otras acciones ruidosas de virtud? Ah! católicos; el mundo vano y soberbio piensa ciertamente de ese modo. Pero nuestro sencillo Labrador confunde, trastorna y desbarata esas fantásticas ideas del orgullo. Isidro, aquel antiguo hijo de Madrid; Isidro, aquel hombre que por la calidad de su cuna y de su origen fué una persona de oscuro nacimiento; que por su educacion fué un hombre iliterato, por su oficio un rústico, por su condicion un plebeyo humilde, por su estado un padre de familias, por su situacion un pobre mozo de servicio, y por su mas continua ocupacion un sencillo labrador toda su vida: Isidro, á pesar de todas estas que el mundo llama desgracias, ó poco favor de la fortuna, es hoy por su premio un bienaventurado de la gloria; por sus milagros, un justo de grande valimiento con su Dios; por sus virtudes, un héroe canonizado por la iglesia; por su vida inocente, un santo reverenciado en todo el mundo como un perfecto ejemplar de la santa sencillez de corazon; por sus favores en fin, y por su tierno amor hácia nosotros, un protector de España y un tutelar insigne de la corte, á quien por la integridad preciosa de su cuerpo incorrupto se le tributan en este santo templo los cultos mas solemnes, siendo los primeros que le honran los príncipes y grandes de la tierra. Pero ántes de todo esto y para proporcionarse á todo esto, Isidro, oyentes míos, no fué mas que un cristiano verdadero, un hombre piadoso, que con una intencion recta y un corazon sencillo é inocente permaneció toda su vida unido enteramente á la mística vid de su adorable Salvador y Redentor.

Lo habeis entendido ya? ¿Habeis entendido que la sencillez cristiana, y no las grandes ventajas del siglo y de la fortuna, es la única disposicion para poder adquirir esa multitud de frutos que Jesucristo nos ofrece? Pues así es, y esa humilde sencillez fué la que llevó á Isidro á la cumbre de la mas gloriosa exaltacion. Me parece que le oigo decirnos desde el cielo aquello de san Pablo: si quereis gozar la gloria de este fruto eterno, haced todas las cosas como hijos sencillos del Señor. Esto es, dice mi angélico maestro: vuestra intencion en todas vuestras obras, palabras y deseos; vuestra intencion camine siempre recta há-

cia aquel gran Dios, de quien sois hijos por la gracia; y de quien seréis hijos sencillos por la pureza de intencion en toda vuestra conducta. Nuestro Dios es uno y sencillo por esencia; nosotros lo debemos ser por participacion y por virtud. Sabeis cómo? Haciendo lo que el Señor nos dice en su Evangelio: permaneciendo en ese uno solamente, dirigiendo á él solo como á un punto esencial de reunion nuestras acciones y deseos. De esa suerte obraremos como hijos sencillos suyos, y no solo en adelante sino desde ese mismo instante, ya tenemos un grande fruto en nuestra misma santificacion, dice el Apóstol; y lo que mas es, que el mayor aumento de esos frutos depende ciertamente de querer multiplicar las obras de virtud dentro de vuestro propio estado. ¡Oh gran Dios, podemos exclamar en vista de esto, ¡oh gran Dios, y Señor poderoso de Israel! ¡Qué bueno sois, y qué liberal para los que de corazon son rectos y sencillos!

Siempre lo fué nuestro bienaventurado Labrador. Puede aun decirse, que la sencillez fué su carácter principal, que todo su cuidado fué conservarla pura é inviolable, desde que rayó en su alma la luz de la razon, y que por lo mismo desde su niñez llevaba muchos frutos. Habiendo nacido nuestro santo á fines del siglo undécimo, siglo en el cual Madrid y otras muchas poblaciones de Castilla apenas se acababan de libertar del bárbaro dominio de los moros, la calamidad de aquellos tiempos nos ha sepultado en el olvido la noticia individual de muchas circunstancias de la niñez y de la vida de nuestro glorioso santo. No obstante, como no se ignora que á favor de su ánimo sencillo conservó siempre la inocencia de la gracia, no es extraño decir, que á pesar de los escándalos que restaban de aquella nacion brutal y fiera, ya entre las ternuras de la niñez brotaban en su alma muchos frutos. La gracia del Espíritu santo, dice el padre san Ambrosio, no gasta en sus producciones aquella generosa lentitud que en las suyas gasta la naturaleza. Es tan activa la fecunda virtud de esta semilla celestial, que en cualquier momento de la vida que el divino Labrador la infunde en nuestros corazones, luego produce frutos abundantes. ¿Cómo pues no produciria en el alma de Isidro, aunque niño, aquellos tres primeros frutos de la santa sencillez?

Estos son el fruto de caridad, el de gozo y el de paz, por los cuales el alma amando á su Dios únicamente, sin hallar en otra

cosa su felicidad ni su descanso, se pone en aquel grado de rectitud en que siempre debe estar respecto de su Dios, para poder conservar el candor de la primera inocencia. La que conservó siempre nuestro Isidro nos convence de que aquel amor casto, que es como el primer brote de la gracia, y el primer impulso del corazón racional hácia su Dios, fué tambien el primer fruto con que el corazón de Isidro se estrenó, y que su alma bendita fecundándose al mismo tiempo con el fruto de gozo y el de paz, comenzó á complacerse y á saber tranquilizarse en la dulce presencia de su Dios, no habiendo tenido desde entónces otro fin ni otro motivo en todas sus obras y deseos. Sin estas bellas disposiciones del espíritu, sin estas primeras semillas de todas las virtudes ¿cómo se hubieran descubierto desde la niñez en nuestro Isidro, aquel candor de ánimo, aquella inocencia de costumbres, aquella tierna devoción al santísimo Sacramento del altar, aquellas sus frecuentes visitas á los templos, y particularmente al de la Almudena, ó de santa María la mayor? ¿No fué en esta iglesia á donde los canónigos reglares que entónces la servían observaron las primeras producciones de la gracia que en aquel tierno pimpollo así comenzaba á florecer? ¿No fué esta la causa de que prendados ellos del fervor, devoción y candidez de nuestro devoto niño, se encargasen gustosos de su dirección espiritual? Se prometieron sin duda grandes frutos de santidad, á vista de aquellas tan floridas primicias de virtud: y ciertamente no les salió frustrada su esperanza. Inspiráronle desde luego con el horror al vicio y el amor á la virtud, la fuga de las compañías peligrosas. Este fatal pero frecuente escollo de la incauta juventud, era entónces mas de temer por la barbarie de los moros, que á manera de inundación habían derramado por España los vicios y errores mas groseros. Pero escrito está, Dios mio, escrito está, que para los sencillos amantes de tu ley no hay escándalo en que tropiece su inocencia, ni que perjudique á los frutos de su espíritu. Y así fué, que el de caridad, el de gozo y el de paz crecían en Isidro con los años. Su corazón dócil y su alma sencilla eran un terreno bien dispuesto, en donde nada se perdía de cuanto sembraba su director espiritual. Con la posible frecuencia iba á recibir sus instrucciones, y en esta santa escuela aquel discípulo de la gracia aprendió la ciencia de los santos, el desprecio del mundo y de sus pompas, el uso de aquella su elevadísima

oración, el modo de recibir con utilidad los sacramentos, la fuga de la ociosidad, madre execrable de los vicios, y el amor al trabajo, compañero fiel de todas las virtudes.

Cuéntase que siendo ya jóven y habiendo asistido en un día festivo, segun su costumbre, al sermón y á aquellos otros ejercicios de piedad de que tanto huyen los jóvenes de estos tiempos, oyó aquella sentencia fulminada por Dios contra Adán y contra nosotros, sus hijos miserables, de no comer el pan sin regarle primero con el sudor de nuestro rostro; y que abandonando Isidro al instante su primer oficio de abrir pozos y cuevas, se aplicó al cultivo de los campos, en el cual á imitación de los antiguos patriarcas y de aquellos hombres grandes y sencillos de la primera edad del mundo, pasó el resto de su vida, que fué muy dilatada. Ociosos cortesanos, ¿qué ejemplo este para que aprendais á cortar los vicios de raíz y á santificar los días de fiesta! Pero ¿qué ejemplo tambien, hombres de negocios, qué ejemplo el que os va á dar Isidro para enseñaros á unir la devoción y los frutos del Espíritu santo con los trabajos corporales!

Aunque para continuar la agricultura sirvió sucesivamente en las casas de los Vargas y los Veras, vecinos de Madrid, no se dispensó del régimen de vida ni de los ejercicios de piedad que ántes practicaba con aprobación del confesor. Por no faltar ni un instante al tiempo debido á las labores, quitaba al sueño y al descanso las horas que habia de dar á la oración. Bien instruido de que el hombre favorecido de Dios, mas que las otras criaturas, conviene que las anticipe para ofrecer al Señor un sacrificio de alabanza, salía Isidro ántes de la aurora á visitar nueve santuarios, en los cuales tenia distribuidas las meditaciones de la vida de Jesucristo desde su Encarnación hasta el sepulcro: por cuya causa el rey Don Alonso VIII hizo esculpir estos dos misterios en el arca donde colocó el cuerpo de san Isidro y sus reliquias, á fin de que la posteridad con este expresivo monumento hiciese transmitir de siglo en siglo la noticia de la sencilla y fervorosa devoción con que nuestro jóven santificaba desde el principio del día sus afectos, para mantenerse unido á Dios en medio del trabajoso cultivo de los campos.

Oh Isidro! Y despues de esto ¿habrá todavía quien tenga por piadosas ilusiones los prodigios con que Dios te ha querido

honrar en la vida y en la muerte? ¿El que tus trabajos enriqueciesen á Vera, como los de Jacob enriquecian á Laban; el que los espíritus del cielo no se desdénasen de hacerte compañía en las fatigas del arado, como ni el arcángel san Rafael se desdénó de hacérsela en sus viajes á Tobías, otro jóven sencillo como tú: el que al modo de Moisés al contacto de la vara, hicieras salir perennes raudales de una peña: el que para satisfacer Dios tus sencillos deseos de asistir al sacrificio de la misa, si hallaste cerradas las puertas del templo de san Andres, te dejase ver como á otro Estéban abiertas las puertas de los cielos, y en ellas al sumo sacerdote Jesucristo? ¿Estas y otras muchas maravillas, serán tambien piadosas ilusiones? ¡Qué poco sabe el que así piensa del espíritu de Dios! ¡Qué poco entiende de la condescendencia y de la afabilidad con que el Señor se comunica á los humildes y sencillos de corazón!

Pero no era esto el objeto principal de mi discurso, sino el continuar la serie de los frutos de la semilla cristiana. Los de paciencia, de longanimidad y mansedumbre fueron tambien muy copiosos en Isidro. Como cada dia fijaba tan santamente toda su alma y sus potencias en su Dios, se hallaba su corazón sencillo en una disposicion perfecta respecto de todas las criaturas, siempre pronto á cumplir con sus prójimos todos los deberes que abrazan la caridad y la justicia, como tambien pronto á practicar todas las acciones de decencia que la virtud de la templanza le dictaba respecto de sí mismo, y nada hubo reprehensible en su conducta, ni se desmintió su sencillez en lo próspero y adverso. No es justo molestarse con la menuda relacion de los casos particulares en que Isidro tuvo que tolerar las injusticias de la ingratitud, las calumnias de la envidia, las altiveces del orgullo y las burlas insolentes con que los libertinos y mundanos despreciaban su santa sencillez. Qué de veces por un desahogo de su afliccion exclamaria lleno de conformidad con el Profeta: Oh Dios mio! yo soy un pobre jóven desgraciado; pero gracias á tu misericordia no me dejo olvidar de tus justificadas providencias. Basta deciros que Isidro á los ojos de la fe era un justo, y que á los de este mundo era un pobre lleno de sencillez y candor. Con esto se dice de una vez cuánto tendria que sufrir. Y ya podemos seguirle en medio de aquellas revoluciones tempestuosas que siguieron á la muerte del rey Alfonso VI, cuando sitiada Madrid por Alí, rey de los moros almo-

ravides, salió Isidro fugitivo de su patria buscando en la ajena algun asilo. Ya se deja discurrir lo que padeceria en tales tiempos un jóven expatriado, pobre, y obligado á caminar de pueblo en pueblo, sujetándose en todos á servir para ganar el sustento necesario. Mas no por eso se altera la sencillez de su virtud. Isidro en ninguna parte degenera; semejante á un sarmiento precioso y escogido, que trasplantado á terrenos diferentes, en todos florece de nuevo y fructifica.

¿Le quereis si no, ver en el estado del santo matrimonio? pues contad con que vais á ver los seis frutos del Espíritu santo que nos restan. Torrelaguna era el lugar á donde la divina Providencia le tenia preparada una esposa imitadora fiel de sus virtudes en una jóven de Uceda, llamada María. Era como Isidro de humilde condicion y de igual inocencia y sencillez; y así la igualdad, no de bienes y frutos terrenos, sino de los frutos de modestia, de continencia y castidad, fué lo que sirvió de impulso á estos castos consortes para celebrar su honesto desposorio. Celebráronle pues con aquella pureza que pide nuestra religion, y sin aquellos excesos escandalosos que aun serian reprehensibles en los gentiles y paganos, y que no obstante se cometen hoy por los católicos con tanta impunidad como libertinaje; con tanto descrédito del cristianismo como perjuicio del estado: con tan funestas consecuencias para los hijos como para los mismos contrayentes. Porque á la verdad, jóvenes obscenos, ¿qué frutos, pregunta el padre san Juan Crisóstomo, qué frutos sino de ignominia y maldicion debeis esperar de un matrimonio que al primer dia, ó acaso muchos ántes, profanais vosotros con la vanidad y el lujo de las modas, con la desenvoltura de los bailes y con los excesos vergonzosos de la gula, de la embriaguez y la lascivia? ¿Qué fidelidad quereis que os guarde una esposa á quien dais lecciones de incontinencia, para que aprenda á prostituirse sin pudor á las infamias de la sensualidad y el adulterio? Lo esperais mal, miéntas no sigais mejor conducta.

Isidro sí que se podia prometer con gran fundamento esta fidelidad por fruto del santo matrimonio. Desde el primer dia le daban ya claros anuncios de eso la castidad, la continencia y la modestia suya y de su esposa. De aquí nació que aunque la malicia, no digo yo de los hombres, sino del mismo Satanás se conjuró contra santa María de la Cabeza; aunque se forjaron

contra ella mas de una vez las mas feas calumnias , aunque el comun enemigo jugó todas sus astucias para persuadir á Isidro que su esposa habia manchado la pureza del tálamo nupcial con una torpe infidelidad al matrimonio , jamas se le pudo excitar la pasion violenta de los celos , nunca se le pudo arrancar de su corazon aquella confianza bien fundada de la honestidad intacta de su esposa. Las bellas inclinaciones de María , su devocion tan fervorosa con la madre de Dios, su amor al trabajo, su buena correspondencia con Isidro, puntos que esta casta labradora guardó inviolablemente ; en Torrelaguna , en la granja de Carquiz , en Talamanca , y lo mismo despues cuando su esposo volvió á esta corte á servir en casa de Juan Várgas , los prodigios con que Dios manifestó la fidelidad y la prudencia de María , haciéndola caminar sobre las aguas á presencia de Isidro y de los mismos acusadores varias veces ; todo esto le daba á nuestro santo motivos poderosos para afirmarse en el buen concepto de su esposa. Mas no por eso dejaba de influir en estos lances su santa sencillez. Aquella bondad que es fruto del Espíritu santo , y nos inclina á hacer bien á todo prójimo , era el resorte secreto que hacia obrar á Isidro en tales ocasiones. Esta bondad era la que no le dejaba pensar mal nunca de su esposa. Esta misma bondad era la que le hacia juzgar bien de todo el mundo ; y en fin esta bondad era la que con un suave impulso le llevaba á perfeccionarse en todos los frutos del Espíritu santo , haciéndole sumamente benigno y afable en el trato con sus prójimos ; pero prodigiosamente benéfico y liberal para socorrerles en sus necesidades.

Porque á la verdad , oyentes míos , el que este pobre labrador ademas de atender á la necesidad de su propia familia , hubiese podido con un triste jornal atender tambien á las ajenas : el que no contento con tener un corazon caritativo con los pobres , distribuyese entre ellos todo lo que le restaba de su salario cada dia , sin reservarse para el siguiente cosa alguna : el que despues de haber inspirado á su santa esposa esta noble generosidad de corazon , este insigne desprendimiento de los bienes del mundo , esta fe y esta sencilla confianza en la divina Providencia , tuviese tal deseo de socorrer á cuantos llegaban á su casa , que hiciese un gran sentimiento de que alguno quedase sin alivio ; el que este pobre labrador , vuelvo á decir , así se portase con los pobres ¿ no es ciertamente un prodigio de be-

neficencia y de caridad ? ¿ No es prodigio que este pobre labrador en medio de su indigencia haya sido mas liberal y dadivoso que los mismos ricos con toda su opulencia y abundancia ? ¿ No es este el prodigio que alaba Jesucristo en la otra pobre viuda del Evangelio ?

Pues esta beneficencia de Isidro aun aparece mas prodigiosa , habiendo querido el mismo Dios autorizarla con repetidos prodigios y milagros. Con el milagro de convertir repentinamente en trigo unas pajas inútiles y secas , en premio de la confianza y de la fe con que Isidro las velaba : con el milagro de que un poco de pan que Isidro mandó á su esposa distribuir entre los pobres , se aumentase como se aumentaron aquellos otros panes que el profeta Eliseo mandaba repartir , y de los cuales sobraron bastantes todavia despues de haber mantenido á cien personas. Con el prodigio de venir en persona el mismo Jesucristo entre los pobres á verificar en casa de nuestro pobre labrador , lo que dirá á los santos en el último dia de los siglos : conmigo hicisteis lo que ejecutasteis con cada uno de estos pobres ; con el prodigio de haber inspirado este Señor á Isidro y á María aquel voto de perpetua continencia para que llevasen hasta la última perfeccion los frutos de la sencillez cristiana : con el prodigio en fin de una muerte preciosa á los ojos del Señor : muerte preciosa por los frutos tan copiosos de honestidad y sencillez que Isidro adquirió en la vida ; y muerte preciosísima tambien por los frutos tan abundantes de honor que logra en el cielo y en la tierra en compañía de su esposa , y en cumplimiento de la promesa que á todos nos hace Jesucristo si permaneciésemos en él con un corazon sencillo.

¡ Oh muerte preciosísima de Isidro y de María ! ¡ Ó María , ó Isidro ! ¡ Oh santos y gloriosos labradores ! ¿ Qué interes vendría á ser el nuestro , si despues de ver y celebrar la grandeza de vuestros frutos gloriosos , les perdiésemos para siempre por no haberos imitado en vuestra virtud y sencillez ? ¿ Isidro santo , tendrás corazon para vernos incurrir en tal desgracia ? Preservadnos de ella con vuestro influjo poderoso : veámos luego el efecto de vuestra mediacion , en la reforma de las públicas costumbres y en la inocencia de nuestra vida ; para que llevando así frutos multiplicados de santa sencillez , participemos contigo los frutos eternos de la gloria. Amen.